

**TÍTULO: “LA FELICIDAD DE LOS PUEBLOS NO SE ENCUENTRA EN EL  
NÚMERO DE SUS FERROCARRILES”**

AUTOR: *Ramón Bau*

---

**Una anécdota de Luis II de Baviera**

---



Esto le cayó mal al periodista Antón Memminger, procedente de Straubing. Él era un demócrata radical, y después de varios procesos, en 1873, tuvo que refugiarse en Suiza, donde, hombre polifacético, se dedicó a la construcción de ferrocarriles. Con este trabajo obtuvo tal prestigio que la ciudad de Kempten le encargó el estudio de un proyecto para la construcción de un ferrocarril entre Kempten-Füssen-Reutte-Fernpass-Instbruck. Una vez, cuando Memminger, junto al ingeniero Pfähler, se encontraban en Fernstein, justo en este momento el Rey Luis II se encontraba en la residencia que allí poseía. En 1878, una noche al emprender un paseo por el bosque a la luz de la luna, hizo que llamasen a los dos caballeros para comunicarles con voz armoniosa, lo siguiente:

“Entiendo perfectamente que los dos caballeros quieran utilizar su saber y sus conocimientos en promocionar su economía, tampoco quiero entorpecer sus proyectos, pero debo dejarles claro que mientras yo viva, el proyecto del ferrocarril de larga distancia que el Gobierno del Estado me ha hecho llegar, tendrá siempre el Veto Real. Los ferrocarriles son necesarios, pero la gran cantidad de ellos que ahora se proyectan no lo son, y en parte son hasta perjudiciales. También reconozco que han debido construirse ferrocarriles alpinos; pero ya existen los de Semmering, Brenner y Montcenisbahn. Añadiendo además el Gotthardbahn. Esto es suficiente. Ante tal cosa

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona*

<http://www.associaciowagneriana.com> [info@associaciowagneriana.com](mailto:info@associaciowagneriana.com)

pienso que la felicidad de los pueblos no se encuentra en el número de sus ferrocarriles. No debe destruirse la idílica soledad, ni la romántica naturaleza, cuya belleza es todavía más inigualablemente hermosa en invierno que en verano, con trenes y fábricas. Para innumerables personas, entre las cuales yo me encuentro, llegará un día en que anhelarán que en su país se encuentre un pedazo de tierra donde la civilización moderna, la técnica, el afán de lucro y la prisa, dejen paso a un espacio tranquilo, alejado del ruido, del gentío, del humo y del polvo de las ciudades.”  
Después de este encuentro – escribe Memmingen – el Rey continuó su paseo.